

DOS NUMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID.	
Tres meses . . . . .	9 rs.
Seis id. . . . .	16 "
Un año . . . . .	30 "
PROVINCIAS.	
Tres meses . . . . .	10 rs.
Seis id. . . . .	18 "
Un año . . . . .	34 "

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.	
Tres meses . . . . .	22 rs.
Seis id. . . . .	38 "
Un año . . . . .	74 "
Francia.—Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.	
Se suscribe en la Habana. Propaganda literaria calle de la Habana, núm. 100.	
AMERICA.	
Seis meses . . . . .	35 rs.
Un año . . . . .	70 "
FILIPINAS.	
Seis meses . . . . .	60 rs.
Un año . . . . .	120 "

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

# EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA.

POLÍTICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponerlo al gato. Lo que fuere sonará

## CONFERENCIAS DEL PADRE QUIETO.

IV.

Sobre la ociosidad de la mujer.

Delicado tema es el que me propongo tratar hoy en la cuarta de estas conferencias, puesto que ha de referirme á la mujer, y esta siempre ha sido muy sensible á la crítica, por mas que sea decorosa, y no halle la mayor satisfaccion que se diga, en que se conozcan sus defectillos, y menos en que se saquen á plaza, poniéndolos de manifesto, aunque sea con buenisima intencion.

Y un periodista debe guardarse bien de arrostrar las iras del bello sexo, porque, y hay que hacerle esta justicia, el bello sexo es un elemento poderosísimo de la vida de los periódicos en España, hablo de los periódicos que, aun siendo politicos, ofrecen alguna amenidad en su lectura, y bien puede asegurarse en honra de las mujeres, que tienen mas afición á la lectura que los hombres, y mas delicado gusto y mas tino para elegir aquellos libros de verdadero mérito.

Las mujeres han hecho la reputacion de las novelas de Fernan Caballero, y de las obras de Trusba, y de las *Cartas trascendentales* de Castro y Serrano, y de *La Mujer*, que escribió Catalina con imponderable acierto.

Y siendo así, temerario es por todo extremo el escritor que arrostre en sus obras el enojo de la mujer; y no es que quiera ser adulada, no; quiere que se le diga la verdad, que se le señalen los defectos, pero que no se le nieguen las buenas cualidades, que no se haga á sus actos, á sus costumbres, á sus caprichos, si se quiere, una oposicion sistemática, sino razonada y de tal manera motivada, que no pueda hallar razon alguna con que defenderse en el inmenso número de razones que tienen siempre las mujeres para justificar aquellos de sus actos que, sin ser deshonrosos, pueden ser dignos de censura.

El hombre debe respeto y consideracion á la mujer, aunque no sea mas sino porque la mujer es su madre, y si el hombre es escritor, aún debe ser mayor el respeto, y mas profunda la consideracion que manifieste respecto del bello sexo en todas sus obras para dar ejemplo á los demás.

Y paso al asunto.

Dice un axioma popular que la ociosidad es la madre de todos los vicios, y dificilmente podria hacerse definicion mas gráfica de ese vicio de los vicios, y sin embargo, es el que mas fácilmente se puede evitar, y para ello no se necesita mas que dar á los hijos una buena educacion, acostumbrarles desde la mas tierna edad á aborrecer la ociosidad.

En la clase humilde de la sociedad, caen los jóvenes en ese vicio, cuando no han recibido educacion, cuando ven acaso en sus padres el ejemplo de la ociosidad; pero cuando una mujer de condicion humilde ha visto el ejemplo de su madre trabajadora y cuidadosa, rara vez tiene afición á la ociosidad, y luego casada, es una excelente madre de familia, solo ocupada en sus quehaceres, amante de su marido hasta el heroismo, si es preciso, sufrida y resignada si su marido no es digno de ella, y sin ocurrirsele siquiera la idea de que haya mujer que pueda faltar á sus deberes conyugales ni abandonar sus hijos en manos mercenarias: ella disculpa á su marido, ella enseña á sus hijos, y ella, por fin, trabaja por ella y por su marido, y jamás se le ocurre encarecer su virtud y su abnegacion; lo hace todo porque así lo siente, porque eso le parece lo natural y lo que debe ser, aunque deplora no tener mejor compañero.

Este tipo de santa mujer se encuentra muchas veces en la clase humilde y trabajadora, como en la clase media; se encuentra en las hijas de buenas madres, que las han criado en el trabajo y en la virtud.

En la clase mas acomodada, varia la educacion de las niñas, haciendo, por supuesto, la salvedad de honrosísimas escepciones;—ó se las educa en casa con el mayor mimo, enseñándolas en unididad de primores, que fácilmente olvidan despues por la falta de práctica, ó se les pone en aristocráticos colegios al lado de otras, entre las que hay diversidad de inclinaciones y de gustos y caracteres, y donde se les enseña lo que se cree que necesi-

sita saber una señorita bien educada y destinada á brillar en el mundo elegante, y en la mal fundada seguridad de que su mundo ha de ser el elegante, y no ningun otro, idea á todas luces equivocada; porque el mundo, con el elegante dentro, dá mil vueltas, y lo de arriba viene abajo con facilidad suma.

Y si conservaran á lo menos lo que aprenden en los colegios, todavia pudiera ser una señorita hacendosa y cuidadosa la que, despues de algunos años de educacion á tanto al mes, vuelve á la casa de su familia; pero en casa de su familia suele olvidar pronto lo aprendido, que lo aprendió superficialmente por supuesto, y tiene que dedicarse á los cuidados y deberes de su posicion, al mundo elegante, que es un mundo sumamente egoísta, que exige de los admitidos en su seno que le consagren todos los momentos.

Una jóven que quiera estar bien con el buen tono, que es un tono completamente desentonado, tiene que dedicarse principalmente al adorno y embellecimiento de su persona, con arreglo á las prescripciones de la moda, y ponerse á disposicion de las modistas para que estas hagan de su cuerpo lo que está en la orden general de la susodicha moda, lo mismo si lo que la moda manda es cosa razonable, como si es la mayor extravagancia que puede imaginarse.

Una familia de buena posicion y en la que hay muchachas que tienen dote, ó parece como que lo tienen, está siempre favorecida por gran número de visitas; esto de las visitas es un gran recurso para las personas que no tienen nada que hacer; se habla, se cuenta lo que pasa y lo que no pasa, se murmura de la Fulanita y de la Zutanita, se hacen comentarios sobre el lujo de aquella y sobre las trampas de este, y en fin, las muchachas se ilustran sobremanera y aprenden en esos momentos de delicada y chispeante sabrosa conversacion, lo que no echarian de menos seguramente, si no lo aprendieran, y así se van formando para figurar dignamente en el mundo elegante, en la buena sociedad á la que tienen el honor y la suerte de pertenecer.

El teatro Real es un elemento sin el cual no puede pasar una familia que aspire á ocupar su puesto honradamente entre la sociedad escogida, y allí hay otra escuela de costumbres aristocráticas que es forzoso frecuentar, y allí se ostenta la riqueza y el gusto y la distincion, y se reciben visitas, y sobre todo, se observa y se descubren los misterios,—misterios clarísimos, por de contado,—de la buena sociedad, y las muchachas se enteran de la vida pública y privada de las damas mas notables y de los caballeros mas distinguidos, y se conoce al pollo que se lleva la palma en las reuniones de mejor tono, y al gallo mas solicitado, y al banquero mas afortunado, y al político que vá mas derecho camino del ministerio.

Una muchacha en el gran mundo, tiene mucho que hacer, mucho que pensar, y sin embargo, es una muchacha ociosa, que no hace nada, porque francamente, vestirse y desnudarse, hablar con pollos y gallos, pasear con las amigas, bailar y ver bailar, y viajar en veraneo, y prepararse en invierno todo el dia para ir al Real por la noche, no es hacer cosa maldita de provecho; y tampoco tiene tiempo sobrado para quehaceres domésticos y lecturas instructivas y labores útiles, quien ha de cumplir fielmente con los deberes que le impone su trato con la sociedad mas escogida, y su obligacion de presentarse de la manera mas irreprochable y procurando siempre eclipsar á las amigas que procuran por su parte lo mismo.

En el mundo elegante, como en todos los mundos, hay vicios y virtudes, pero aquellos, es claro, se manifiestan mas, y la virtud en ese mundo, como en todos, es modesta, sencilla, y no hace alarde ni busca el aplauso; hay pasiones, y malas pasiones, como en todas las clases de la sociedad, y como es mas reducido el círculo en que se agitan, se descubren mas fácilmente, y es difícil ignorarlas, y así se habitúan pronto los castos oídos de la doncella mas tímida á escuchar extrañas historias, que al principio no comprende acaso, pero que poco á poco se le presentan mas claras.

Quien no tiene nada que hacer tiene que hacer algo, y lo que hace es pensar, y como no tiene cosas útiles en que pensar, ni cuidados ni temores, piensa en aquello que menos le importa, y se complace en aclarar las cosas que oye y no ha comprendido,

y adquiere astucia bastante para no perder una sílaba, ni un gesto, ni una seña, adquiriendo al mismo tiempo el gran recurso del disimulo, que permite aparecer completamente indiferente á lo mismo que se tiene mas interés en averiguar.

Y todo esto es obra de la ociosidad.

Las muchachas del gran mundo se casan, como cualquiera, aunque no como cualquiera, porque en esas bodas muchas veces es el amor el origen, pero muchas mas hay que buscarlo en las conveniencias, que este siglo tan lleno de inconvenientes es el siglo de las conveniencias; se casan, digo, por conveniencia ó por amor, ó por lo que sea, que hasta ese punto no he de llevar la indiscrecion, y entran en una nueva vida, bien se lo dice el cura, y tienen que cumplir otros distintos y sagrados deberes, que los cumplen las mas, así deben creerlo, pero que los cumplirian todas si no estuviera muy arraigado en algunas el hábito de no hacer nada, ó de hacer solo una cosa, que no es otra, para que se sepa, que su santísima voluntad.

La que no tiene el hábito de la ociosidad, comprende al momento los deberes del nuevo estado, y á ellos se aplica con toda su alma, y con notoria satisfaccion y como si á ellos estuviera acostumbrada de toda su vida.

No resguarda ella á buen seguro sus honrosas y delicadas funciones de ama de casa en una señora ama de gobierno, por mas señora venida á menos que esta sea, ni cederá á nadie la intervencion en todos los asuntos de la casa, por poco importantes que sean, ni permitirá que la holgura y la comodidad se conviertan en desórden y despilfarro, ni dejará de saber á qué precio están las cosas, ni consentirá en su casa criados intrigantes ni criadas sisonas, ni por su culpa se gastará un ochavo mal gastado, ni se despedirá con malos modos y sin consuelo al pobre, ni tendrá el señor marido ni tanto así que echar de menos!

Y todo esto le dará muchísimo que hacer, y sin descuidar su persona, no pasará el tiempo en discusiones con la modista, y saber quién se marcha y quién viene, y quién huye y quién se arrima, y quién cae y quién se levanta, y quién pone en ridiculo á quién, y quién se vá á batir, y quién no quiere tal cosa, no será lo que mas le interese y preocupe.

Y si tiene hijos, ¡facilito será que consienta separarse de ellos y sacrifique á los placeres del gran mundo el placer de estar en su casa con sus hijos! Y será preciso que su marido se lo prohiba absolutamente para que permita que mujeres extrañas sean las que crien á sus hijos... Y si consiente, por obedecer al marido, se los criarán á su vista, bajo su vigilancia de toda hora y de todos los momentos, y si alguno se le muere, será porque Dios lo quiera, pero no habrá que achacar su muerte á descuido alguno, que no tendria ella valor para soportar este remordimiento.

¿Cómo puede estar ociosa una mujer casada, que así comprende los deberes de su estado?.

No tiene un momento libre, no puede distraer su pensamiento á cosas fútiles, que le son indiferentes, no puede oír sin enfado galanterias enojosas, no le importa, en fin, nada del mundo mas que su casa y su familia; y sus hijos ó sus hijas, andando el tiempo, serán tan buenos como ella, porque no han tenido mas ejemplo que el suyo.

La mujer soltera ó viuda sin hijos pueden ser mujeres ociosas sin consecuencias, por decirlo así, aunque siempre las tenga la ociosidad; pero la ociosidad de una mujer casada, de una madre de familia, es siempre funesta, y la mas leve consecuencia que puede producir es el desórden en el hogar doméstico.

La mujer ociosa no puede ocuparse en criar á sus hijos, para eso tiene criadas que desempeñen esta mision; verdad es que esto le cuesta á su marido mucho dinero, y que los chicos no se crien bien, ni aprenden nada bueno; pero si ella fuera á dedicarse al arreglo de su casa, ¿qué tiempo le quedaria para la modista, las tiendas, las visitas y las reuniones del gran mundo? Una mujer ociosa no encuentra amable y encantadora la vida del hogar doméstico, y ha de estar en constante movimiento para no aburrirse. La conversacion de su marido no tiene ya atractivo alguno para ella; pero, ¿qué mujer ociosa le falta quien le dé conversacion y quien la imponga en la chismografía de la

... Los descuidados, que en el mundo elegante son muchos, prefieren siempre el trato de las señoras casadas... A una casada se le puede hablar con cierta libertad, y luego siempre dá cierto prestigio á un hombre de mundo la apariencia de amistad con una mujer casada, sobre todo si esta es una notabilidad en el gran mundo.

Y vayan Vds. deduciendo consecuencias.

El hombre que olvida sus deberes de casado, siendo su compañera una buena y santa mujer, fiel, trabajadora y cuidadosa, es en verdad un malvado, cuya perversidad ha de repugnar á las personas honradas; pero el que está, por su mal, unido á una mujer ociosa y para todo inútil, llega á no encontrar encanto en su propia casa, y sigue el ejemplo de su mujer, y de esta manera empiezan esos matrimonios que todo el mundo elegante conoce, y así se relajan los sagrados dulcísimos vínculos de la familia, y así se divierte el demonio grandemente, y la malicia y la murmuración, que son pasiones que en el gran mundo tienen muchos procelitos, hallan ocasion de ejercer su desastroso influjo.

Adquirir el hábito de la ociosidad es cosa muy fácil; se puede adquirir, sin darse siquiera cuenta de cómo y cuándo; pero todavía es mas fácil huir de la ociosidad, todavía es mucho mas agradable el hábito del trabajo y la virtud.

Todo consiste en haber recibido una buena educación, y en tener buena voluntad y poca vanidad, y la conciencia de que se ha venido al mundo para algo mas que para dar satisfaccion á los sentidos y á un vano y necio amor propio.

El asunto se presta á ser tratado con mayor estension, pero por hoy ya es bastante abusar de la paciencia de la indulgente lectora y del discreto lector.

## VERANEO.

### Diálogos en la playa.

— ¡Jesús! ¡qué gentío! ¡todas las casetas ocupadas!... Oiga V., bañera, ¿habrá pronto caseta para mí?...  
— Si señora, sténtese mientras se visten dos señoras que están en el 56, y entrará V. con aquella señora que está allí sentada esperando.

— ¡Sentarme al sol!... hija, si el sol pica aquí lo mismo que en Madrid, no sé por qué le dicen á una que aquí no se siente el calor... Esta noche no me han dejado dormir las pulgas... ¡Y cuántas moscas hay!... Para servir á V. señora...  
— ¡Ay! ¡Jesús! ¡que me caigo!

— No se asuste V. que es que con el peso el banco se hunde en la arena.  
— ¡Jesús! ¡estoy sofocada!... V. ha venido de Madrid?  
— Si señora, vine el mismo día que V., en el mismo tren.  
— ¡Ah! si, ahora caigo, en el recreo del domingo.  
— Si señora.

— ¡Jesús, hija! ¡qué demonio de recreo! yo queria haber venido en el tren caro, pero mi marido, como es tan divertido que á su lado nadie puede estar triste, me dijo que el de recreo debía ser mas divertido, como lo dice el nombre.

— ¿Es V. casada?  
— Si señora, mi marido se ha quedado en casa con un catarro que cogió ayer, bajando á las peñas á cogerme unos cangrejos, porque como estoy en esta disposicion... si luego hubiera salido la criatura con un cangrejo agarrado á las narices...

— Mire V., el año pasado parió aquí una señora, ¿qui mismo, en una caseta, que no le dió tiempo ni para volver á casa, un niño muy hermoso con una almeja en el sobaco... Y fué porque estando embarazada la madre, se le antojaron almejas, y no las habia en todo Madrid...

— Y aunque sea mal preguntado, ¿viene V. por enfermedad?  
— Si señora, los médicos me han dicho que aunque estoy tan gruesa, necesito fortalecerme la sangre.  
— Pues lo mismo me han dicho á mí, porque estoy tan delgada...

— Eso sí que es particular.  
— No, pero yo padezco tambien unos flatos que no se puede V. figurar...

— ¡Ay, señora! no me habla V. de eso; pues si es precisamente lo que yo tengo...  
— El médico me ha dicho que con los baños de mar se me quitará todo como con la mano.

— Lo mismo me ha dicho á mí. ¿Qué médico es el de V.?  
— El mejor de Madrid.  
— No será mejor que el mio; hasta la acera de enfrente tiene siempre las señoras que van á la consulta.  
— Lo mismo que el mio; solo que hay que escribirle con anticipacion para que señale dia.  
— El mio lleva cuatro duros por la consulta, y las visitas á cinco.

— Al mio le doy yo los cinco por consulta, y las visitas se las pago á media onza.  
— El mio es D. Macario Sinapismo.  
— ¡Toma! pues el mismo... (¡Qué embustera; nadie le dá mas que diez reales á D. Macario!)

— (¡Qué gana de mentir tiene esta mujer; á dos pesetas me hace á mí D. Macario todas las visitas que necesito!)

— Ya salen de la caseta las que se estaban vistiendo... Yo creia que se habian dormido... ¡Ay qué bajos llevan!

— No se las puede coger con una tenaza.  
— ¡Ay! mamá, yo no me meto en el agua.  
— Pero hija, si el médico te lo ha mandado... á ver si te se quita ese humorcillo...

— Pero mamá, si me dá miedo.  
— ¡Miedo, miedo al mar una muchacha que se vá á casar!... Es preciso que dejes en el mar ese humorcillo...

— Y entrará la bañera conmigo?  
— Es claro.  
— Y me tendrá bien agarrada?...  
— Por supuesto.

— Es que quiero que me coja por la cintura, y estar yo agarrada á la sogá.  
— ¡Buena!

— Y si se rompe la sogá?...  
— La bañera te sostendrá.  
— Y si á la bañera le dá un vahido y cae sin conocimiento?...  
— Te sales en seguida; estando á la orillita es bien fácil.

— Y si me aturdo?...  
— No debes aturdirte.  
— Y si de pronto avanza el mar y cubre las casetas y todo?...  
— Eso no puede suceder ahora.  
— Pero, ¿y si sucediera?...

— Enconendarnos á Dios sería lo mejor, y esperar que los buenos nadadores nos salvarán.  
— Y si no nos salvaban?...

— Hija, si no nos salvaban, ¿qué habiamos de hacer? ahogarnos.  
— ¡Ay! ¡qué miedo! yo no me meto en el agua.  
— Pero, hija, ¿cómo te quieres casar con el baron de la Nuez, sin quitarte antes ese humorcillo?...

— Y estará el agua fria?  
— No; ¿no ves que debajo del gua hay una porcion de hornillos y calentadores, para que el mar esté templadito?...

— La blusa me está muy ancha; mira, mamá, ¿qué cintura tan fea me hace; ¿me pongo el corsé?...

— Hija, por María Santísima.  
— Voy á meterme en el agua hecha una facha.  
— Y los calamares se van á escandalizar!...

— ¡Ay! ¡hay calamares?...

— No mujer...  
— Si me pica un bicho...  
— No te picará nadie; los animalitos que viven en el agua se retiran á veranear mar adentro...

— Oye tu, Inacia, ¡y esto es el mar!

— A la cuenta.  
— Yo creí que era otra cosa: aquí no hay mas que mucha agua.

— ¿Y aquí, dónde se baña una? ¿En esos armatostes que están en la arena?  
— Hija, como no hemos venido nunca... no sabe una...  
— Vamos á preguntar á aquella del sombrero que trae aquella sotana y se ha metido y se ha salido en el agua cuatro ó cinco veces.

— Oiga V., buena mujer, aquí, ¿dónde se baña una?...

— En el mar.  
— ¡Diga V. otra!

— Eso ya lo sabiamos en Madrid, y por eso hemos venido en el tren del recreo...

— Por cinco duros ida y vuelta en primera sin cristales... ya ve V. quien no viene á darse lustre...  
— Que no crea V. que venimos porque estamos malas, porque en estos cuerpos que está V. viendo, lo que sobra es salud... y gracia de Dios.

— ¿Dónde se ha mercado V. esa brusa de bayeta? Parece como el saco, pongo por caso, que llevan los ajusticiados...  
— Yo soy la bañera para servir á Vds.  
— Estimando, y á ver, díganos V. como se bañan aquí las señoras.

— Pues como digo, se meten ustedes en la caseta, y se desnudan.  
— Bueno, ¿y qué mas?...

— Y nada mas, salen Vds...  
— ¿En cueros?  
— ¡Jesus María!

— No señora; ¿Vds. no traen pantalones?...

— No señora, nosotras no gastamos ese estorbo.  
— Eso se queda para las que tienen la pierna como el palo de una silla.

— Traerán Vds. sacos...  
— ¿Sacos?.. No señora; no traemos mas que nuestros cuerpos, que en cuanto á sanos y hermosos...  
— Entonces, yo les daré á Vds. la ropa.

— Mire V., pues ahora que me entero, le digo á V. que están mucho mejor los baños en el rio de mi tierra, en el Manzanares...  
— V. le ha visto?...

— No, señora.  
— Pues mire V., el mar comparado con el rio no vale nada... Allí ponen baños para las señoras, cubiertos, como está en el órden, por unas esteras, y allí va una y se mete una como quiere, sin ponerse ropa ninguna, sino quitándose toda la que lleva, y se está en el agua por un real ó dos toda la tarde tan ricamente...

— Y poco que se rie una oyendo las voces que dan los hombres en el baño grande y las barbaridades que dicen.  
— Pero no crea V. que allí hay ningun escándalo; los hombres gritan entre cuatro paredes, digo, entre cuatro esteras, y las mujeres chillan lo mismo todo lo que quieren... pero en saliendo de entre las esteras ya tiene V. á las señoras tan formales y bien criadas, que si se nos acerca alguno á decirnos alguna cosa que no esté en el órden, le largamos una bofetada de cuello vuelto, y que vuelva por otra.

— Y cuánto nos va V. á llevar por la ropa y la caseta y todos los menesteres?  
— Van Vds. á entrar solas ó con bañera?...

— ¡Habrá media vara de agua?...

— Quien ha entrado en el Manzanares, que si una se tiende le llega el agua á las orejas, ¿qué miedo ha de tener á entrar en el mar tan liso, y que no es mas que arena con un poquito de agua encima?...

— No tienen Vds. miedo á las olas?...

— ¡A las olas! ¡Ni al ole!... Cuando V. quiera *caliá* y gracia en el mundo, váyase V. á Madrid...  
— ¡Anda, chica, vamos á darnos un bañito para refrescarnos la sangre!...

— ¿Qué hará ahora tu marido?...

— ¡Toma! ya se sabe, en el almacén de vinos por mayor de la

esquina... ¡No decia que no nos atreviamos á ventruos en el tren!... Pues ya ha visto como nos hemos venido... ¡A mi no me sujeta un marido ni un escuadron de maridos.

— O es una *liberal* ó nó.  
— ¡Jesus! yo no me hallo con esta *única*...  
— Ni yo.

— ¡Cuánto mejor es en el rio de Madrid, que se baña una como su madre la parió, á la sombra de aquellas esteras!...

— Mira, chica, tiene razon la bañera, yo no entro sola.  
— Pues, mira, yo tampoco.

— Oiga V., bañera, venga V. por si nos dá algun *accidente*...  
— ¡Vuelvanse Vds. de espaldas que viene la ola!...

— ¿Por dónde viene?...

— ¡Jesus! por poco me tira patas arriba.  
— Pues apenas he tragado agua...  
— Hija, estas olas me revientan...  
— Ha venido aquí una á que le den una soba...  
— ¡Vaya! yo me salgo, que ya tengo el cuerpo dolorido.  
— Para dos meses voy á tener agujetas...  
— Chica, no te pongas de frente á la ola... ¿No me ves á mí? Guardo la fisonomia del rostro, y lo demás que lo parda un rayo.

— Diga V. baron, ¿es esta la playa tan nombrada?...

— Si, señora marquesa.  
— ¡Jesus! ¡qué asco! ¡que gente mas cursi!

— ¡Oh! no se puede venir adonde vienen trenes de recreo.  
— Se expone una señora á encontrarse en el mar al lado de su cocinera.

— ¡Y qué casetas tan feas!...

— ¿Quién se mete ahí?...

— Yo me marcho mañana á Arcachon.  
— Mejor es á Deppe... Allí está la flor de la aristocracia del globo entero.

— Yo iré á donde V. vaya, marquesa.  
— Pues á Dieppe... Biarritz y Arcachon están demasiado cerca... Ya no hay tocinera en Madrid que no haya estado en Biarritz.

— Debía haber sitios reservados, adonde no pudieran arribar mas que personas de ciertas condiciones...  
— Es, querido baron, que ya todo se ha confundido, y todo ha degenerado...  
— Es un escándalo... La clase media y el estado llano quieren igualarse con nosotras...  
— ¿Y va V. á tener el mal gusto de bañarse entre esta gente del recreo?...

— No, señora, aunque no me bañara en toda la vida.  
— Yo tampoco. Acompáñeme V. al hotel, que voy á que preparen mis criados los cofres...  
— Yo, precisamente tengo el mundo en la estacion...  
— Pondré cuatro letras á mi marido para que vaya á Dieppe á buscarme, si quiere.  
— Si, si, huyamos de estos sitios, donde no se ven mas que muchos *bourgeois* aburridos.  
— Antes los baños de mar eran solo para las personas de cierta altura.  
— Hoy no hay portero en Madrid que no envíe á la mujer y á los chicos á dars siete baños, con las economías hechas en todo el año.

## LOS MARIDOS

POR

CARLOS PAUL DE KOCK.

VII.

EL MARIDO ZALAMERO.

El hombre casado que lleva el mimo que prodiga á su mujer hasta el extremo que se ha visto en el capítulo anterior, es un sér perfectamente insoportable, y capaz de producir ataques de nervios á la mujer menos susceptible y menos dispuesta á sufrir síncope y otros excesos.

Y puede ser que alguien crea que el entrañable amor que profesa á su mujer es el que le hace conducirse de esa manera, pero no hay tales carneros.

Si amase verdaderamente á su mujer, no querría de ninguna manera cansarla y fastidiarla.

Colocaré, y me parece que acierto, á los maridos de la mencionada clase en la categoría de los hipócritas.

Tambien se ven por ahí maridos que, delante de gente, prodigan á sus mujeres las mayores muestras de amor; que no pueden estar á su lado sin cogerlas la mano de cuando en cuando, sin abrazarlas con la mayor efusion. Hay alguno que llega hasta á dar, delante de gente extraña, algun sonoro beso á su compañera, cuando ésta se halla mas descuidada.

Y la gente que los vé tan tiernos, piensa que sería de mejor gusto suprimir tales manifestaciones, para las que siempre tiene tiempo un marido, pero le disculpa hasta cierto punto, considerando que el amor hace cometer al hombre mas sesudo las mayores inconveniencias.

Pero si cuando tales caricias prodiga á su mujer el marido zalamero, se le pudiera dejar solo con ella, y verlos luego por un agujerito, pronto se vería cambiar la decoracion, y que el marido no es tan tierno como parece.

El marido zalamero delante de gente, además de faltar á todas las conveniencias á la decencia y á la cortesía, es por lo regular un hombre regañon é insoportable y hasta brutal en su casa, cuando no tiene mas testigos que su pobre familia.

VIII.

CÓMO SE PORTA DENTRO DE CASA EL MARIDO ZALAMERO EN LA AGENA-

— ¿A qué hora se vá á almorzar hoy en esta casa?  
Primera pregunta del señor, despues que se levanta, y como muestra del humor de todos los demonios que le acompaña.

— ¡Hombre! aun no es tarde, dícela mujer.  
— ¡No es tarde! ¡no es tarde! Para ti nunca es tarde... Y des-

—Pues de todo me parece que yo puedo tener gana de almorzar cuando quiera, y que en mi casa debo poder almorzar á la hora que me dé la gana... Di que tienes mucha pereza, y das ese buen ejemplo á la criada... ¡Calle! ¡hoy hay café!... Yo quería chocolate.

—Si me lo hubieras dicho...  
—Si me lo hubieras preguntado; pero de lo que menos te caídas tú es de eso.

—Casi siempre tomas café.  
—Por eso quería hoy variar y tomar chocolate... Ningun trabajo te costaba enterarte de lo que prefero cada día. ¿Qué manteca es esta?...

—De vacas.  
—De algun buey de carreta. ¡Jesús! ¡qué cosa tan mala!  
—La he traído porque como me has dicho que hay que economizar, y es mas barata que la otra...

—Sí, hay que economizar, pero si por economizar me vas á hacer perder el estómago... Siempre son por el estilo tus economías... Este pan es duro.

—Pues hoy se ha traído.  
—Pues es duro. Será de ayer y se lo habrán dado á la chica mas barato.

—No creo...  
—Si tú tuvieras cuidado no harian eso las criadas; pero donde el ama de la casa no se cuida de las cosas, ¿qué han de hacer las criadas?... Comprar lo que quieren, sisar, y hacer comer todo genero de perquerías á sus amos. En fin, ya es tarde para el remedio... ¡Ah! di, ¿quién ha venido esta mañana que dió un campanillazo tan fuerte?

—Ese jóven rubio tan fastidioso, que viene á que le aconsejes sobre si debe casarse ó no. Como siempre dices que te carga ese moçito, le he dicho que habias salido.

El marido, que iba á sorber el café, tira la taza, da un salto sobre la silla, gesticula lleno de furor y exclama:

—¡Pero es fuerte cosa que siempre has de hacer las cosas al revés! ¿Quién te ha mandado decirle que no estaba en casa?... Es hijo de un amigo mio, y tengo que servirle... Hoy precisamente tenia que hablarle... ¡Nada! es imposible que hagas una sola cosa que no sea para contrariarme.

Y en su cólera, el irascible personaje pone el codo sobre el plato donde ha caído el café, y cae el plato, y el café se le vierte sobre la bata, y se levanta el hombre echando por aquella boca sepos y culebras.

—¡Vaya! la bata la puedes tirar... Mira cómo se ha puesto por culpa tuya.

—Pero hombre, ¿yo te he vertido encima el café?...  
—No; pero es lo mismo, porque con tus torpezas me obligas á hacer mil disparates...

—No hay necesidad de obligarte; te bastas tú para hacerlos á toda hora del día.

—Tú eres una insolente, pero mira que se me va acabando la paciencia y no respondo de mi.

—Bien se conoce, hijo, que no hay gente delante.  
—Calla, te lo aconsejo por tu bien.

—Si hubiera gente, me harias como siempre tantas fiestas... Así me creen todos la mujer mas feliz del mundo... Habian de verte en casa para concertarte.

—Que calles te he dicho, ó te voy á tirar algo á la cabeza.  
—A mi tambien se me acaba la paciencia... y necesitaria ser una santa para no quejarme alguna vez.

—Por última vez te he dicho que te calles.  
—Es una ganga estar casada con un hombre como tú, un hipócrita...

—¡Yo hipócrita!  
—Sin Dios y sin conciencia.

Y la escena concluye por levantar la mano alevé el marido y descargar sobre el rostro de su mujer, una bofetada, que es evidente muestra de sus perversos sentimientos y de su cobardía.

La pobre mujer llora humillada, y en el mismo instante suena la campanilla, y la criada vino á anunciar una visita.

Y en seguida dice el marido á la mujer:

—A ver como no lloras delante de la gente... Sécate pronto esos ojos... Mira que si me pones en ridiculo... todavia no sabes tú quien soy yo...

Y entra la visita.  
El marido la recibe con rostro amable y risueño, y con una voz de flautin, que parece la del hombre mas bonachon y pacifico del mundo.

La persona que viene á ver al señor, despues de saludar á la señora, la dice:

—Señora, está V. pálida, y tiene V. los ojos muy encendidos... ¿Por acaso está V. enferma?

El señor no dá á su esposa tiempo de responder, y se apresura á contestar por ella.

—¡Oh, no! nunca ha estado tan bien de salud, pero tiene la mania de estarse leyendo en la cama hasta las tantas de la noche, y así se le cargan los ojos de esa manera... pero por mas que yo la digo que no lea, no puedo conseguir que pierda esa costumbre, y luego por la mañana se levanta con los ojos encendidos y el rostro desenchajado.

Y acercándose con mucho mimo á su mujer, la dice, dándola palmaditas muy cariñosas:

—¡Me prometes no volver á leer de noche?...  
Y no cesa en sus enfadosos mimos hasta que la pobre mujer promete corregirse de la mala costumbre, que no tiene, de leer de noche.

Y la persona que ha ido á visitar á aquel matrimonio, se vá tan convencida de que aquel marido es un ángel de Dios, y su esposa la mujer mas feliz del universo.

De todos los vicios, es indudablemente el mas repugnante el de la hipocresia; porque tiende á merecer la estimacion y el aprecio de las gentes por virtudes que no se tienen.

El ladrón que os sale á robar en medio de un camino, os dice francamente que es un ladrón.  
El marido que acaricia á su mujer delante de gente y la maltrata en su casa, es un ser mas cobarde y mas despreciable que el ladrón.

La mujer que poseyendo semejante alhaja de marido, permanece fiel á sus deberes, mereceria que se la erigiese una estatua, un obelisco, un arco de triunfo.

IX.

EL MARIDO QUE SE METE EN TODO.

Para esto se necesita una disposicion especial que nace con la criatura.

El marido que se mete en todo, tambien se ha metido en todo cuando soltero, y si su esposa hubiera sabido que tenia tan felices disposiciones, acaso se hubiese casado... con otro, ó se hubiese quedado soltera.

Es sensible que un hombre de ese caracter no pueda conocerse, porque si se conociera, no tendria de fijo tan extraña mania.

Ciertamente, un marido puede ser cominero y machacon hasta lo inverosímil, y al mismo tiempo una persona estimabilísima; puede adorar á su mujer y á sus hijos, ser probo y honrado en sus relaciones sociales, pagar las contribuciones con toda regularidad, cumplir con la iglesia y hacer un favor á cualquiera con la mejor voluntad del mundo.

Pero no por eso dejará de ser en su hogar un ser insoportable, pesado y enfadoso.

Desde que amanece Dios, tiene el hombre ocasion de ejercer su humor desagradable, aun antes de salir de la cama.

—Oye, le dice á su mujer, dame el pañuelo... ¿no oyes?... que me des el pañuelo... Debe estar en la silla que está á ese lado.

La señora, aun medio dormida, alarga el brazo, coge un pañuelo y se lo dá á su marido.

Este vá á sonarse, pero antes examina el pañuelo y exclama:  
—Este pañuelo no es mio... Mis pañuelos tienen las iniciales bordadas de azul... Este debe ser tuyo.

—Puede ser.  
—Sí, sí, tuyo es... son tus iniciales.. Mis pañuelos las tienen azules como te digo, y este las tiene encarnadas... ¿Que quiere decir esto?...

—Hombre, que las he bordado con hilo encarnado.  
—Pues no sabia yo nada... ¿Y desde cuando tienes estos pañuelos?

—¡Hombre! desde que los he comprado.  
—¿Y cuándo los has comprado?...

—¿Qué sé yo!...  
—Pues hasta ahora no me has dicho que habias comprado mas pañuelos.

—¡Hombre! no me ha parecido una cosa tan importante que tuviera necesidad de darte parte. ¿O es que no puedo comprar nada sin pedirte permiso?...

—Mujer, no digo eso... pero en fin, ya ves que me sobra razon para extrañar ver un pañuelo con iniciales encarnadas.

El marido salta de la cama, busca sus zapatillas y no las encuentra, con lo cual se impacienta y gruñe, y pregunta á su mujer, y por fin llama á la criada, que viene al cuarto de hora, y vé á su amo en un negligé bastante pronunciado, pero las criadas están acostumbradas á eso que no debe ser muy peligroso que se diga para su virtud.

—Estoy buscando las zapatillas hace una hora y no las encuentro. ¿Dónde demonios las ha puesto V.?

La criada enseña al amo las zapatillas, que están debajo de la cama, detrás de la mesa de noche.

—Ahí las tiene V. ¿No tiene V. ojos?  
—¿Y por qué las ha puesto V. ahí? ¿quién se lo ha mandado á V.?... ¿Es ese su sitio por ventura?

—Me parece que ponerlas debajo de la cama es lo natural.  
—Pues no señora; se dejan donde yo las dejo por la mañana cuando me pongo las botas para salir; debajo de la silla baja, que tampoco está en su sitio, que es á los pies de la cama. No hay cosa que me cargue mas que eso de que me lleven las cosas de un lado á otro. Cuando yo las dejo en un sitio, no será sin falta de misterio.

(Continuará el jueves.)

CASCABELES.

Los Bufos madrileños se preparan para la próxima temporada que en su teatro comenzará en 1.º de Setiembre. Yo se la deseo próspera y feliz y fácil les será lograrla así, si la empresa pone todo su cuidado en la eleccion de obras y tiene la fortuna de encontrar algunas que, teniendo verdadera gracia, ofrezcan interés y las avalore un pensamiento moral. El teatro de los Bufos debe ser un teatro popular, en el cual el pueblo vea sus vicios y sus virtudes, sus tipos y sus costumbres, y donde halle algo mas que chistes groseros y escenas ridiculas.

No tenemos prevención alguna contra los Bufos madrileños, y bastante sentimos no poder aplaudirlos el año último, pero esperamos disfrutar esta satisfacción en la próxima temporada.

En una Revista de modas he leído que el mirinaque va reduciendo cada vez mas su extension.

Esta sería una buena noticia, y una prueba de buen gusto, si á renglón seguido no se dijese en la citada Revista, que en cambio lleva un complemento de círculos de acero por arriba en la parte posterior.

Me parece una cosa por todo extremo ridicula el tal complemento por la parte posterior.

Y segun la persona que ha escrito la Revista, el tal complemento es indispensable, no solo para abultar las caderas, condición precisa de la moda actual, sino para subir el talle, que es mas preciso aun.

No veo esta necesidad, pero ahí va lo bueno:  
«El talle en su sitio natural sería hoy de un efecto desgraciado, y aun mas que por abultar el traje, recomiendo esta disposicion de ropa interior para subir la cintura.»

¡Parece imposible que se diga que el talle en su sitio natural es de un efecto desgraciado!

De manera que ahora salimos con que la naturaleza no ha sabido lo que se ha hecho, y que la mujer no es perfecta sino cuando está corregida y aumentada por una modista.

Y por obedecer á la moda, se aprietan las mujeres el corsé, y comprometen su vida, y se meten en cinturas de todo género, y se ponen círculos de acero en la parte posterior, y se desfiguran y disfiguran del modo mas extravagante.

¡Qué gran bien harán las madres de familia que no permitan que sus hijas sufran esas correcciones, ni busquen la perfeccion mas que en la naturaleza y la sencillez!

En el siglo XII habia ya plaza de toros en Sevilla, Zamora y otras ciudades. Isabel la Católica proscribió este espectáculo por no considerarlo de utilidad en el órden moral y civil.

La Lanterne, el periódico de Enrique Rochefort, ha obtenido en toda Francia el éxito mas grande de cuantas publicaciones de su clase han salido á luz.

Este éxito le está costando grandes sinsabores. Cada día salen cuatro ó cinco ó mas periódicos que vomitan contra el afortunado escritor las mas repugnantes injurias; se le atacan en su reputacion, en su honra, y esto lo hacen escritores desdeñados por el público, y á quienes la envidia del gran éxito que aquel obtiene ha vuelto hidrófobos.

De tal naturaleza es la guerra que se hace al redactor de La Lanterne, que uno de sus mas implacables adversarios, un escritor que se ha batido con él, ha salido valientemente á decir bajo su firma que «dá á Rochefort, por sus ideas, pero que reconoce que es hombre de honor, y que le inspiran el mas profundo desprecio los que le insultan tan poco noblemente en periódicos y libros. Este escritor es Pablo de Cassagnac.

Aunque esto suceda en otro país, nos duele que haya entre escritores tan odiosas rivalidades, y que personas que pretenden pasar por ilustradas y que acaso lo son, no sepan dominar las pasiones de que acaso se avergonzaria un ignorante y humilde proletario.

Ya ha comenzado sus representaciones en el teatro de San Sebastian la escogida compañía contratada este año por el conocido empresario Sr. Calle, y de la que forman parte la distinguida actriz señora Lamadrid y el Sr. Tamayo, á quienes veremos en la próxima temporada en el teatro de la Zarzuela de esta corte. El lunes último se presentó aquella notable artista en la comedia *Lo Positivo*, y en el proverbio *Mas vale maña que fuerza*, y el público que llenó el teatro, á pesar de ser una de las noches mas desapacibles, la tributó unánimes aplausos, lo mismo que al señor Tamayo, un actor en el que cada día se descubre mayor mérito, y que por su notabilísima inteligencia demuestra que es digno hermano del celebrado autor dramático D. Manuel Tamayo, y el mas digno intérprete de las obras del conocido y desconocido D. Joaquin Estébanez, autor de *Lo Positivo* y de *El drama nuevo*, y de otras, que honran sobremanera al teatro español.

En el último número de *La Lanterne* veo las siguientes líneas:

«Se anuncia la Historia de Carlomagno, escrita por Napoleón III. Mucho mas me gustaria leer la Historia de Napoleón III, escrita por Carlomagno.»

En 1.º de Enero próximo no habrá sobre las armas mas que diez y siete mil soldados.... en los Estados-Unidos, por su puesto.

CHARADITA.

La primera y la segunda á nadie se la deseo, aunque es cosa que tan solo puede hacer un agujero; la primera y la tercera la tienes dentro del cuerpo; y la segunda se toca y canta en el coliseo; segunda y terciá es de damas adorno bonito ó feo, y la primera me asusta repetida en algun perro, y el todo de mi charada es cosa que me da miedo que se suele dar de balde y recibirlo no quiero.

Dicen de Sicilia que ya no hay allí seguridad personal.

—¿Si, eh?..  
Pues si eso pasa en Sicilia, fácil es que haya otras visperas sicilianas el mejor día del año.

Leo en un periódico que el prestigio de la aristocracia inglesa tiende á disminuir diariamente.

Es una noticia que me ha dejado tamañito. ¡Cuidado con disminuir diariamente el prestigio de la aristocracia inglesa!... ¿Y cuántas pulgadas ó metros disminuye cada día?...

Pero no hablemos del prestigio de aristocracia alguna, porque sería cosa de no acabar.

Parte telegráfico dirigido desde Madrid por una señora casada á su hermana que toma los baños en San Sebastian:

«Ha muerto de repente mi marido. Figúrate como estaré. Por el tren de recreo salgo hoy á las once para esa.»

En un mismo día ha publicado un periódico las siguientes noticias:

«A las cuatro de la madrugada de hoy ha sido hallado en la Pradera del Corregidor un hombre muerto, sin que al parecer tuviera herida alguna; de las averiguaciones practicadas resulta llamarse D. J. P., vecino de esta corte.

—Un hombre que se encontró anoche á las ocho en cinco heridas graves, en el sitio llamado los Cuatro Caminos, fué auxiliado en la Casa de Socorro del segundo distrito, y trasladado al hospital de la Princesa en malísimo estado.

—Del estanque de las campanillas fué ayer á las cinco de la tarde extraída una mujer ahogada. El juzgado de guardia entiende en el asunto.

—A las cuatro de la tarde, fué hallado detrás del palacio del Sr. Indo, en la Fuente Castellana, el cadáver de un hombre que se suponía databa de tres ó cuatro días, por el estado de putrefacción en que se encontraba. Por disposición del juzgado fué trasladado al Hospital general.»

Esto es horrible; estas desgracias que son ó suicidios ó asesinatos, deben llamar poderosamente la atención.

La proposición generosa del suave emperador de todas las Rusias dá ya sus frutos.

Nadie ignora que este tierno soberano de la edad de oro, quiere excluir del almacén de objetos de guerra la bala explosible, como un objeto demasiado imprudente y bastante escandaloso.

Mientras se inventa para uso del emperador benéfico la bala merengue ó el obús que se cargue con bombones de licor, un químico prusiano acaba de hallar un aparato que podrá disminuir bastante las desgracias en las guerras que puedan ocurrir, que ocurrirán sin duda alguna.

Este químico, que por lo visto tiene una imaginación privilegiada, coge un bolsillo de tela, le llena de veratrina, que es el más violento estornudativo—(dispensen Vds. la palabra)—que se conoce, y por medio de una ligera dosis de pólvora, lo lanza en medio de las filas enemigas.

En el trayecto, el bolsillo se abre, esparce por todas partes su perfido contenido, y todos los soldados, oficiales y generales, que tienen buen olfato, se encuentran con que durante media hora no pueden hacer otra cosa que estornudar.

No crean Vds. que esta receta la publica algún periódico satírico, no señores; la inserta un periódico formal, científico, que se titula *Monitor de la flota*.

Al lado de semejante procedimiento, ¿qué papel van á hacer los fusiles de alfiler y de aguja y hasta de dedal?...

¡Estará frasco el soldado que no tenga en las manos mas que un fusil de esos que hacen por minuto mas disparos que pelos tiene en la cabeza el hombre de mas pelo! Le servirá lo mismo que al que tiene tos rascarse los calcetines.

En efecto, bajo el fuego continuo de la veratrina, los soldados que lo sufran, en lugar de llevar la mano al gatillo del fusil,

se la llevarán á los ojos. Y todos en lugar de dar ¡vivas! y ¡muevas! estornudarán á un tiempo:—¡Att... chim!... El oficial, en vez de sacar la espada, sacará el pañuelo, y el general, deseoso de arengar á sus tropas, lo mas que podrá decir á los bravos batallones, será:—¡Jesús, María y José!— ó —¡Dios ayude á Vds.!— mientras que la música, olvidando el himno nacional y el paso de ataque, entonará un coro de toses, de esos de seguro efecto en toda zarzuela...

Para venir á parar á esta invención, no tenían necesidad las naciones de gastar tantos millones en nuevo armamento.

Con el nuevo sistema del mencionado químico, los soldados tendrán que contar en lo sucesivo sus campañas por el número de sus constipados.

Por supuesto, que este cambio radical en las armas ofensivas, hará que la guerra sea la cosa mas cómica del mundo.

Un día, el soldado Fulano de tal, recibirá un premio por habersele hinchado las narices en la batalla de... y el capitán Cual, recibirá un ascenso por habersele resfriado los tres caballos que tuvo que montar sucesivamente.

La invención del químico prusiano abre al arte militar nuevos horizontes.

El empleo de la veratrina inaugurará la serie de invenciones bufas con aplicación á la guerra.

Por mi parte prefiero el sistema del químico prusiano á los de los inventores de fusiles y cañones rayados y otros excesos.

Esto lo ha dicho *El Universal*, en uno de sus últimos números:

«Anoche y esta mañana he oido vocear por las calles á los vendedores de billetes de lotería.

En cambio los que venden periódicos continúan en el pleno goce del periodo de silencio.

Váyase lo uno por lo otro.»

**Geroglífico del número anterior.**

Puesto en zancos un hombre de baja esfera, es insolente y vano quiera ó no quiera.

Esto me gusta.

Dice *La Correspondencia* que el ayuntamiento de Pamplona tiene comprometidos al Gordito y á Lagartijo, para torrear el año que viene, y que no faltarán aficionados de Madrid que vayan á ver torrear imparcialmente.

Torear imparcialmente es una frase deliciosa. Yo sabia que se torcaba á la navarra, á la verónica y á otras cosas, pero imparcialmente...

Yo creo que el único que torea imparcialmente es el toro.

**BAÑOS DE TRILLO.**

La temporada oficial de este antiguo y acreditado establecimiento, principia el 20 de Junio y termina el 20 de Setiembre, continuando despues abierto sin interrupcion. Hay abundancia de habitaciones de 3 á 10 rs. diarios, bien amuebladas, y un buen surtido de colchones, ropa de cama y mesa. La fonda corre por cuenta de los dueños, á cargo de un acreditado cocinero, sirviéndose en ella cubiertos de dos precios. Tambien hay espaciosos corredores, salon, piano, mesa de billar, juegos de tresillo, ajedrez y otros, con periódicos de todas clases. Varias empresas de diligencias harán el servicio desde la estación de Matillas á las puertas del establecimiento, por la carretera hasta Cifuentes y la que acaba de abrirse de este pueblo al de Trillo.

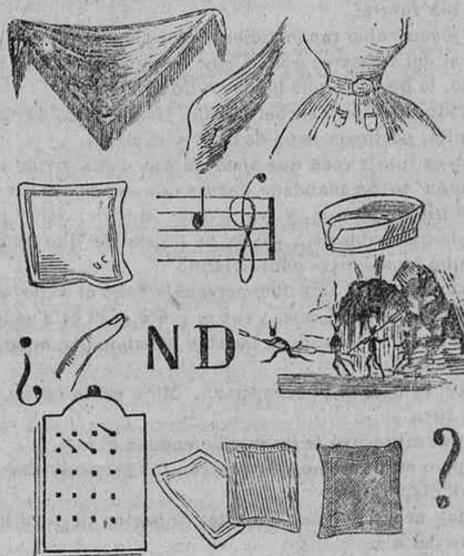
**OBRAS**

**D. CARLOS FRONTAUER.**

Á 8 RS. TOMO EN MADRID Y 10 PARA PROVINCIAS.

- Caricaturas y Retratos*, un tomo.
  - Cosas de Madrid*, un tomo.
  - Galería de Matrimonios*, un tomo.
  - Viaje cómico á la Bapostion*, un tomo con láminas.
- En Agosto se publicaran *Las Tierras*, y despues un tomo cada mes.
- En los pedidos por mayor haremos rebaja á los suscripionales.

**GEROGLIFICO**



**AVISO.**

En la calle de Santa Ana, núm. 6, se halla una gran fábrica de hules de todas clases, tanto negros como pintados, imitación de maderas, y á precios sumamente arreglados.

**TINTURA-PADRO.**

Esta tintura no tiene rival para teñir instantáneamente el cabello, sin atacar la sustancia capilar. Es la única tintura que sin manchar el cutis comunica al cabello todos los tintes apetecibles, desde el rubio y castaño claro, al negro azabache. La operación es sencilla, pues en pocos minutos se logra una transformación maravillosa. Una caja 18 rs.

**HIDRO-GÁLACTOS**

agua leche higiénica del tocador para hermosear y blanquear el cutis.

Con el uso constante del agua leche, se hermosea el cutis conservando la esmaltez y frescura de la juventud durante todas las fases de la vida. Manchas, arrugas, barros y demás afecciones cutáneas, desaparecen inesperadamente por la sola virtud de este cosmético.

**UNA BOTELLA 8 REALES.**

MADRID.—Ulzurram, Barrio-Nuevo: Sanchez Ocaña, Principe; V. Lomana y compañía, Fuencarral. A

**DOLOR DE ESTÓMAGO.**

Entre las infinitas enfermedades que aquejan á la humanidad, el dolor de estómago es sin duda la que desquella en primer término, especialmente en algunos puntos de España, donde las aguas ó los alimentos propios de ciertas localidades originan esta dolencia y llegan á hacerla crónica, sin que los remedios empleados hasta el día hayan sido capaces de mitigar sus irresistibles ataques. Hoy ha llegado á descubrirse el *Antídoto estomacal*, con cuyo metódico uso desaparece por completo esta dolencia, sin que deje el menor rastro de haberla padecido, aun en las personas más atacadas por tan funesta enfermedad.

Único depósito donde se expenden botellas de este excelente medicamento: Laboratorio químico y oficina de farmacia del Sr. Sanchez Ocaña, calle del Principe, núm. 13, Madrid.

**MOSÁICO NOLLA PARA PAVIMENTOS.**

SUCURSAL DE LA FABRICA, CABALLERO DE GRACIA, 11.—MADRID.

Se necesitan oficiales y aprendizas costureras; Preciados, núm. 15, segundo. 0

Depósitos de Cok de Gas á 13 reales quintal llevando 25 quintales á 12 y 1/2 id. garantizando la calidad y el peso, Tahona de las Descalzas, núm. 6, esquina á la de Capellanes y Farmacia, 1. 9

**LA PENINSULAR.**

**GRAN RIFA**

DE VEINTE CASAS, VALORADAS EN 11.598.929 REALES 75 CÉNTIMOS.

Estas veinte casas, todas de nueva planta y de excelente construcción, se adjudicarán en totalidad al tenedor del billete entero cuyo número sea igual al que obtenga el premio mayor en el sorteo de la lotería moderna que ha de celebrarse el día 17 de Octubre de 1868.

Haliándose los billetes divididos en vigésimos, si estos estuviesen en diferentes manos, corresponderá á cada uno de ellos una de las veinte casas, haciéndose la adjudicación de la primera, ó sea de la de mas valor, al vigésimo que tenga á su margen el mismo número de orden que el del millar en que caiga el segundo premio mayor del pe citado sorteo, y distribuyéndose las demás en los restantes por orden de numeración correlativa de unas y otras.

Por ejemplo: Si el segundo premio mayor del sorteo se halla en el primer millar, ó sea en cualquiera de los números desde el 1 hasta el 1.000 inclusive, la primera finca corresponderá al primer vigésimo, la segunda al segundo, y así sucesivamente.

Si el segundo premio mayor se halla en el segundo millar, ó sea desde el 1.001 hasta el 2.000, corresponderá la primera finca al segundo vigésimo, y luego las demás al tercero, cuarto, quinto, etc., hasta volver al primero, que obtendrá la finca número veinte.

**PRECIO DEL BILLETE ENTERO, CUARENTA Duros.—DEL VIGÉSIMO, DOS Duros.**

Se expenden en todas las Administraciones de loterías de la península. Nunca, en ninguna de las rifas conocidas hasta el día, ha podido optar un billete de 40 reales á un premio de mas consideracion ni nunca el coste de 800 reales para el billete entero ha podido optar á mas de once millones y medio.

Los abonados á número fijo tendrán reservados sus billetes por un mes, pasado el cual, la Direccion dispondrá de ellos.

**SAN SEBASTIAN.**

AGENCIA DE CASAS DE HUESPEDES.—CAFE DEL COMERCIO.—BOULEVARD.

Los forasteros que en la temporada de baños acudan á esta capital, hallarán en esta Agencia cuantas noticias soliciten sobre casas de huéspedes. Las familias que con anticipacion quieran se les proporcione habitacion, se servirán dirigir la correspondencia segun se encabeza este anuncio.

CON REALES PRIVILEGIOS  EXCLUSIVOS DE INVENCIÓN.

Camas económicas, comodas y de doble colchon; sistema Huguet. El dueño del establecimiento situado en la calle del Arenal, números 19, 21 y 23 ofrece al público que guste favorecerle, un abundante y variado surtido en dicho género y sistemas desconocidos hasta el día no solo en España sino en el extranjero; por su buena combinacion y construcción, reuniendo á su elegancia la solidez y siendo sus precios sumamente equitativos.

Tambien cede los citados privilegios al que lo desee, no siendo en Madrid ó Cataluña. 30

**ESTABLECIMIENTO DINAMOTERÁPICO.**  
BARCELONA.—PLAZA DE SANTA ANA, NUM 8.

Primero y único de su género en Europa para el tratamiento de diversas enfermedades reputadas curables hasta estos últimos tiempos, y que siguen siendo por los recursos de la práctica médica ordinaria; bajo la direccion de los doctores CASAS y LETAMENDI, y con la cooperacion de los especialistas acreditados de Barcelona para las enfermedades de ojos, de oidos, de hígado, afecciones nerviosas, parálisis, enfermedades propias de la niñez, etc., etc., y casi todas las enfermedades crónicas.

Las enfermedades de señoras están bajo la direccion del Dr. Casas, que ha hecho de dichas enfermedades un estudio especial. Se dan CONSULTAS en el Establecimiento, y se mandan tambien por correspondencia. La Administracion envia gratis PROSPECTOS detallados á las personas que los pidan. L D

**SIN TRASPASO.**

Se cede una Fotografia en uno de los mejores sitios de esta corte, y muy acreditada, con todos sus enseres, y unas mil negativas de los retratos últimos. Por tener el dueño que dedicarse á otra industria, se dará todo en 25.000 rs., que es menos de la mitad de su coste. Si el que la tome no sabe, se le enseña. Dará razon en la calle de la Montera, núm. 3, camisería. 0

**Escuela superior de Farmacia de París**  
MENCION HONORABLE.

**MEDALLAS EN LAS EXPOSICIONES**

Oporto, 1855.	Londres, 1862.	Paris, 1867.	Burdeos, 1866.
---------------	----------------	--------------	----------------

**PASTILLAS DE DETHAN**

Con SAL DE BERTHOLLET (Clorato de Potasa)

**CONTRA LOS MALES DE LA GARGANTA**  
y las inflamaciones de la Boca.

Recomendadas por las eminencias medicas de Europa, para combatir los padecimientos de la garganta, las anginas, el garrotillo, el escorbuto, las ulceraciones y las inflamaciones de la boca; purifican un mual caliente, destruyen la irritacion causada por el tabaco, y curan los efectos perniciosos que acarrea el mercurio en la dentadura. Son utilísimas á los Predicadores, Oradores, Profesores, Cantantes, etc., porque suavizan la voz y impiden la fatiga de la garganta.

**POLVOS, ELIXIR Y OPIATA**  
Dentíficos, con SAL DE BERTHOLLET.

Estos Polvos, este Elixir y este Opíata, dotados de un perfume y de un sabor exquisito, refrescan la boca y la garganta, dan al aliento un olor agradable, y á los labios un color vivo y hermoso, fortalecen las encías, blanquean los dientes blancos y sellados, impiden los caries, calman instantáneamente los dolores, y destruyen las inflamaciones.—Se emplean simultáneamente.

La Opíata dentífica es la misma composicion que la de los Polvos dentíficos.

**DEPOSITOS:**

En Paris, Betham, farmacéutico, Faubourg-Saint-Denis, 90.—En Madrid: J. Simon, cabañero de Gracia, 3; Borrell hermanos, Puerta del Sol; Sanchez Ocaña, Moreno Wignand, farmacéuticos; las Perfumerías: C. Goussier, Alcalá, 34; y carrera S. Geronimo, 21; P. de Sierra, Carmen, 1.

Madrid.—Imprenta de El CASCABEL.  
Hileras, 4, bajo.